



“La Iglesia comienza en CASA”

GRUPOS DE CONEXIÓN SEMANA 37

AYUDANDO A OTROS

Marcos 2:1-5

Todo ganador de almas debe saber que la salvación de las personas depende del encuentro que éstas tengan con Jesús. Somos consientes como sólo en Él hallará la respuesta a cada una de sus necesidades. Dios nos ha llamado y nos ha confiado la sublime misión de procurar, interceder y abogar por ese encuentro. Por eso debemos pedirle al Señor que no nos de la gracia para lanzarnos con diligencia a rescatar a quienes están en tinieblas y trasladarlos a la luz admirable de la verdad, mostrándoles un camino mucho más excelente que el que ellos conocen.

Piense en esto: ¿Cuántas personas podrían ir al infierno si usted hoy deja de predicarles? Posiblemente quiera pedirle al Señor que le haga un evangelista. Para ver la respuesta a su oración, Dios tiene que mudar su corazón; usted quiere consumirse en pasión por la ciudad donde vive, por su nación. El Señor le dará las estrategias para ganar a muchas personas, le proveerá la unción para salir con poder y cuando hablo de poder, me refirió a que la presencia de Dios ha de respaldarle y milagros van a suceder.

Vemos cuatro aspectos que sobresalen en la vida de estos cuatro amigos del parálítico, los cuales Dios usó para que éste no solo fuera salvo, sino también sano.

“Entonces vinieron a Él unos trayendo un parálítico, que era cargado por cuatro” (Marcos 2:3).

Las personas que sufren de parálisis corporal muchas veces se ven confinadas a vivir en soledad pues, por la suma de actividades cotidianas, pocos son los que pueden tomarse un tiempo para compartir con ellos. Sin embargo, el parálítico de nuestra historia tenía cuatro amigos quienes habían comprendido como la respuesta a la necesidad de este hombre estaba muy cerca, pero muchas personas paralizadas por causa del pecado. Generalmente, cuando esto sucede, tiende a encerrarse en ella misma. Más cuando se despierta nuestra compasión, buscamos la forma de ayudarles, motivándolos en la fe del evangelio. En estos casos, debemos tener en cuenta que lo menos querrá escuchar un parálítico son palabras acusadoras o explicaciones del porqué de su situación. Nuestras expresiones hacia ellos deben estar cargadas de gran poder y amor para que ellos les den nueva esperanza y gloriosa expectativa.

Durante una convención en México, tres de mis hijas hablaban con una joven, hija de un pastor que se encontraba allí. Esta muchachita, de tan solo dieciocho años de edad, había quedado



“La Iglesia comienza en CASA”

inválida. Dos de mis hijas me llevaron donde ella se hallaba y me dijeron: “Papi, por favor ora por esta joven” inmediatamente me acerque a ella y le explique cómo obtener la sanidad en su cuerpo. La joven entendió cada palabra que yo le decía. Luego, la invité a que ella, con sus propias palabras, orara a Jesús para que Él le trajera sanidad. Mientras lo hacía, pude discernir en su oración, que había suficiente fe en ella como para ser sanada. Entonces, cuando concluyó, le dije que por causa de su fe el milagro ya estaba sucediendo. La joven con bastante ánimo, se levantó y comenzó a caminar. También pude darme cuenta cómo esa experiencia marcó a mis hijas como predicadoras del evangelio, pude percibir en ellas esa gran compasión por las personas.

FUERON OSADOS

“Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico” (Marcos 2:4).

Los cuatro amigos del paralítico eran hombres audaces, pues se atrevieron a hacer algo que nadie antes hacía hecho. Como se dieron cuenta de que era prácticamente imposible llegar hasta donde Jesús estaba, decidieron subir al techo de la casa y, de esta manera, bajar a su compañero hasta donde se hallaba el Médico divino. La intrepidez va muy ligada a la fe pues nos lleva a hacer cosas diferentes, cosas inspiradas por el Espíritu Santo; nos hace superar cualquier obstáculo, nos insta a seguir, a continuar, a no descansar hasta ver a las personas rendidas a los pies de Jesús.

Una de las bases o fundamentos dentro de la Visión que Dios nos dio es ganar almas, cada líder debe encontrar su propia estrategia para llevar a cabo esto. Alguno de los jóvenes de nuestra congregación logró que les abrieran las puertas de universidades, convocando reuniones masivas. Uno de ellos me comentó, hace poco, que sintió la carga en su corazón por predicar el evangelio en los estudiantes de las universidades más cerradas de la ciudad, en donde no permiten que cualquiera hable. Cuando el muchacho fue a pedir permiso para enseñar la Palabra, le dijeron: “Usted puede predicar, más ninguno se responsabilizará por lo que le pueda pasar, pues sabemos que hay personas muy violentas en este lugar y no existe ninguna protección de las autoridades dentro de la universidad”. Este joven acepto el desafío, junto a sus discípulos oró y ayunó, y se lanzó en la fe a predicar en uno de los parques conocido como el más revolucionario de la universidad. La gracia de Dios lo acompañó en todo momento, y aquellos que se concurrieron con malas intenciones quedaron como paralizados. El día de la convocatoria, ochocientos jóvenes tomaron su decisión por Jesús. En otra ocasión, un integrante del equipo de doce tuvo el sentir de hacer varios eventos evangelísticos de siete minutos cada uno en diferentes lugares de la ciudad; al final de la semana, había ganado nueve mil personas para Cristo.



“La Iglesia comienza en CASA”

FUERON MOTIVADORES

Muy posiblemente los cuatro acompañantes del paralítico tuvieron que insistirle a su amigo para que aceptara acudir a la reunión con Jesús. Según se aprecia por los resultados, se podría deducir que la motivación fue buena, pues lo pudieron llevar. A través de nuestras palabras, debemos dar ánimo a quienes nos rodean. También es acertado tener a mano los textos bíblicos adecuados para darles mayor confianza.

FUERON HUMILDES

“...era cargado...” (Marcos 2:3). El simple hecho de cargar sobre sus hombros a una persona y llevarlo de un lugar a otro es un acto de humildad. Eso fue lo que hicieron cuatro amigos del paralítico. No obstante, la humildad es parte de la naturaleza del Señor Jesús. Cuando Juan el Bautista dijo: “He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29), Dios le estaba corriendo el velo espiritual. Él permitió que Juan viera en Jesús su carácter de cordero. “También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él”

(Juan 1:32). Jesús poseía la mansedumbre de la paloma y la humildad del cordero. Pablo, en su carta a los filipenses, dijo: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrase, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:5-8). Jesús tuvo que dejarlo todo para venir a este mundo y ganarnos para Él.

DIOS TAMBIÉN QUIERE USARLE (MARCOS 2:2-12)

Quizá usted se pregunte: “¿Qué debo hacer para ganar a mi familia, mis amigos, mi ciudad para Jesús?”. Creo que la clave para causar un gran impacto en cualquier ciudad va más allá del deseo de predicar el evangelio. Debe haber además de compasión y osadía, mucho amor por las almas, un amor tal que anhele la redención de las mismas. Creo que todo ganador de almas necesita andar siempre con cuatro amigos para que su trabajo sea eficaz y la Visión se los proporcionará. Esos cuatro amigos son: Ganar, consolidar, discipular y enviar. De nada nos serviría que ganáramos las personas si no sabemos cómo cuidar de su desarrollo espiritual. El trabajo de ganar debe ir de la mano con el de consolidar, pues ganar una persona es motivarla para que acepte llegar hasta donde está Jesús. El paralítico lo hizo, llegó hasta donde estaba el Señor, pero no pudo entrar.



“La Iglesia comienza en CASA”

Muchos piensan que el haber llevado a una persona a una reunión cristiana ya es suficiente. No es así, por eso la consolidación debe entrar de inmediato en acción, superando toda excusa que la misma persona pueda usar.

A la consolidación le sigue la responsabilidad de discipular. La misma es proporcionada por medio del discípulo o Escuela de líderes. La meta, a través de ello, es alcanzar la plenitud de la estatura de Jesucristo. Finalmente, el discípulo debe culminar su labor con el enviar, que es cuando la persona ya formada y capacitada se dispone a guiar a otros a los pies de Jesús.

CONCLUSION

En muchas oportunidades podemos pensar que la mejor manera de ayudar a otras personas es haciendo una obra de caridad, donando dinero llevando alimentos, pero la mejor forma de hacer que otros salgan de la ruina, la depresión, la soledad, la enfermedad, es llevándolos a que tengan un encuentro personal con Jesús. Para ello debemos ser personas compasivas, osadas, motivadoras y humildes.

APLICACIÓN

1. Elaborar una lista de personas que anhelamos que tengan un encuentro con Jesús.
2. Pídale al Señor que le dé la gracia para rescatar a la persona del mundo de las tinieblas.
3. Trabaje con estrategias específicas para compartir a cada persona (música, videos, una invitación, etc.).
4. Únase con otras personas para orar por su barrio, ciudad y nación.
5. En oración lleve a la Cruz del Calvario cualquier temor que le impida compartir de la Palabra de Dios.